

Por Encima de los Lentos

Una Semana de Política

LA MUERTE DEL CAUDILLO

★ El miércoles por la noche, con la presencia de los Concejales de la mayoría, la Junta Departamental de Montevideo estaba enfrascada en un arduo debate casi político sobre el aumento a los funcionarios públicos, cuando el edil herrerista Fernando López, sorprendentemente grave, pidió la palabra. "Solicito que se levante la sesión —dijo— porque acaba de fallecer el doctor Luis Alberto de Herrera". La Junta era, en ese momento, uno de los dos órganos de gobierno que estaban funcionando en la capital (el otro: Representantes) y, por reunir en ese momento a todos los sectores, proporcionó una buena ocasión de comprobar en qué medida la desaparición del viejo caudillo (85 años) obraba sobre amigos y adversarios. Inmediatamente, de pie y con grave semblante las bancadas votaron el levantamiento de la sesión, pero un minuto antes de retirarse, Daniel Fernández Crespo —visiblemente afectado por la noticia— pronunció con voz sorda algunas palabras de elogio fúnebre a su ex mentor político.

Herrera había expirado a las 23.40, en su lecho del Sanatorio Americano, mientras lo asistían su hija Hortensia, su secretario Máximo Garrido, el director de El Debate, Washington Guadañupe, Guillermo Heber, su nieto y los doctores Cibils Puig y Baldomir. Internado desde el domingo por un triple cuadro cardíaco renal y pulmonar, el veterano dirigente, con una lucidez que le permitió proseguir su tenaz liderato hasta el último momento (poco rato antes, se había entrevistado con Eduardo Víctor Haedo para transmitirle lo que posiblemente haya sido su última voluntad polí-

tica) luchó durante tres días con todas sus energías por recuperarse.

Desde el lunes, un incesante desfile de partidarios, periodistas y hombres de gobierno había asediado las salas de espera y los corredores del sanatorio, al extremo de que severas medidas de aislamiento y vigilancia tuvieron que ser adoptadas. En su pequeño departamento, Herrera no perdió en ningún momento la lucidez, durante esos tres días. Todas las posibilidades facultativas fueron utilizadas y los médicos Baldomir, Herrera Ramos, Mezzera Alvarez y Hughes realizaron frecuentes consultas en ese lapso. En la noche del miércoles, más de un centenar de personas permanecían en la calle, frente al sanatorio, esperando por una noticia y sin parecer advertir la lluvia.

El jueves por la mañana, el Consejo Nacional de Gobierno realizó una sesión especial a las 11 horas, para enviar al Parlamento un mensaje proponiendo honras fúnebres de Jefe de Estado al caudillo desaparecido. Por la tarde, el Senado y la Cámara de Representantes aprobaron las medidas. Durante el día, los restos de Herrera fueron instalados en una capilla ardiente erigida en la Sala del Directorio del Partido Nacional y, por la tarde, llevados al velatorio oficial del Salón de los Pasos Perdidos, en el Palacio Legislativo, donde durante toda la noche se reiteraron diversas muestras de pesar popular.

Inmediatamente de saberse la noticia del fallecimiento, la bancada legislativa de la UBD resolvió visitar colectivamente a la bancada del herrerismo, para presentarle condolencias.